

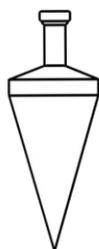
IONELA CUCIUREANU



TRAVESÍA AL CORAZÓN DE LA CAVERNA

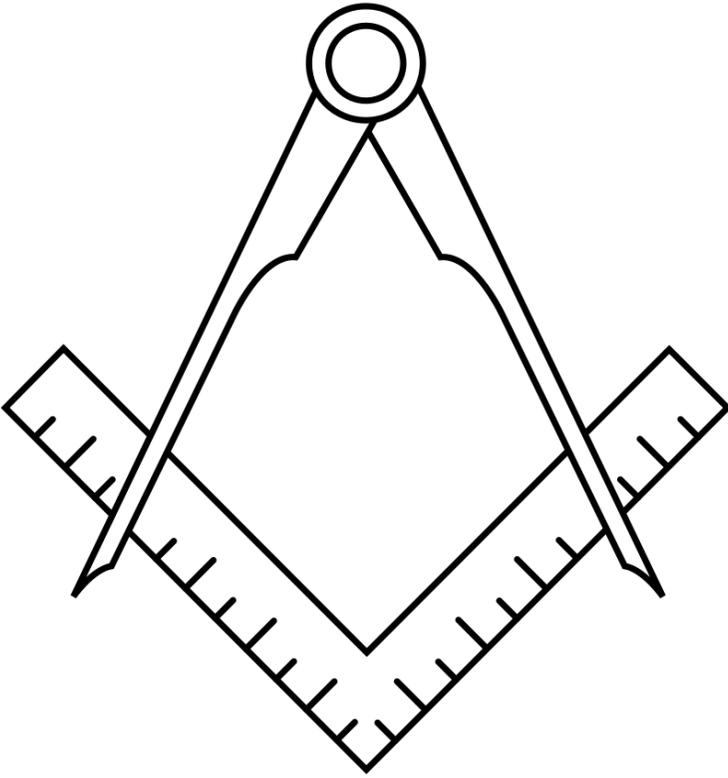
VIAJE Y VIAJERO - UN SENDERO INICIÁTICO
HACIA EL CORAZÓN DE LOS SÍMBOLOS

Kercentral
Magazine



**Colección
De la plomada
y la palanca**





IONELA CUCIUREANU

**TRAVESÍA AL CORAZÓN
DE LA CAVERNA**

**VIAJE Y VIAJERO - UN SENDERO
INICIÁTICO HACIA EL CORAZÓN
DE LOS SÍMBOLOS**

Título: Travesía al corazón de la caverna
Viaje y viajero - un sendero iniciático
hacia el corazón de los símbolos
© 2024, Ionela Cuciureanu
ionela.cuciureanu.21@gmail.com
Publicado por Kercentral Magazine
Colección De la plomada y la palanca. N° 2
1ª edición (2024)
ISBN- 9798332166921
Todos los derechos reservados

*Tibi,
Nam in mea somnia ambulo et in sonum venti erro, autem
hoc somnium vestitur luce vultus tui luceque amoris tui....*

*Vestitur te.
Nam mihi, tu amor es et omnia vincit amor*

Agradecimientos

AMORE MORE ORE RE PROBANTUR AMICITIA

Este libro nunca hubiera sido posible (y para mí ni siquiera imaginable) sin...

La confianza, el cariño, la tenacidad, la sensibilidad y la energía de Brenno, quien me invitó a recopilar algunos escritos en un libro (tarea que nunca hubiera imaginado emprender sin su motivación constante), me inspiró a encontrar el hilo conductor y me acompañó cuidadosamente en el proceso, además, aceptando generosamente de escribir algunos pensamientos sobre mi trabajo.

La paciencia, la meticulosidad y la dedicación de Vladimir, quien hizo el laborioso trabajo de edición de un libro escrito por una persona un poco demasiado bohemia (y aquí dejo a la imaginación del estimado lector imaginar en qué forma se presentaba el manuscrito).

La muy valiosa amistad de una persona que tiene toda mi admiración, a quien me atrevo a llamar enciclopédica, como Giovanni, quien aceptó escribir el Prólogo y me ha acompañado en muchos momentos de mi vida masónica en el ámbito internacional.

La elegancia discursiva y la infinita gentileza de Pier Paolo, un aristócrata del espíritu, quien muy generosamente me regaló algunos momentos de su tiempo para leer el manuscrito y para escribir la Praefatio, y que siempre ha sido una fuente de inspiración para mí.

Gratias vobis ago!

*¿Qué es la fraternidad sino ese vínculo que hace que ya
no estemos solos cuando estamos entre la gente?
¿Puede aún la fraternidad salvar a la humanidad?*

Índice

Prólogo, de Giovanni Massad (15)

Praefatio, Pier Paolo Peracchino (19)

Introducción, de Brenno Ambrosini (21)

Capítulo 1 (27)

Viajero y viaje en la masonería: el simbolismo del viaje como espacio de la revelación masónica

El viaje como prueba de iniciación

El viaje como castigo: el exilio

El viaje como espacio de revelaciones

El laberinto de los viajes

El simbolismo del viaje en la masonería

El viaje como prueba de iniciación

El viaje como *modus vivendi*

Capítulo 2 (41)

Del viaje como experiencia cultural a la cultura como pilar invisible del Arte Real

Capítulo 3 (49)

Sociedades de libre pensamiento: corrientes racionalistas y corrientes místicas.

Viajando en la filosofía - corrientes racionalistas y corrientes místicas

Capítulo 4 (67)

Espiritualidad y 3/4 - cristianismo y masonería: los

avatares de un paradigma tabú

Viaje, espiritualidad y religion

Preliminares históricos

Viajando entre símbolos compartidos - masonería y cristianismo - un encuentro en el campo del símbolo y la alegoría

Capítulo 5 (85)

Exploración hermenéutica de los símbolos como medio para transformar la realidad

El símbolo del símbolo

¿Qué nos enseña la historia?

Capítulo 6 (97)

El significado simbólico de los pilares de la masonería

Sabiduría - la búsqueda perpetua de la piedra filosofal

Capítulo 7 (107)

Fuerza - de la belleza a la sabiduría a través de la fuerza - un recorrido por el templo de nuestras almas

Fuerza y debilidad: complementariedad necesaria

La Columna Boaz: en la fuerza

El Cincel y el Martillo

La fuerza en la construcción de uno mismo

Capítulo 8 (115)

Viajando hacia la belleza

Corta excursión lingüística
Acerca de bello/hermoso, belleza, estética
La belleza como forma de masonería

Capítulo 9 (123)

Un viaje desde la luz hacia el trinomio libertad, igualdad y fraternidad - algunos símbolos revisitados

La luz y su itinerario simbólico
El espejo
Color y música
De color a non color - blanco y negro
La Búsqueda
Verbo - el símbolo por definición
El silencio como símbolo – caso de estudio: el silen-
cio del aprendiz en la masonería

Capítulo 10 (163)

El simbolismo del paradigma *aprendiz maestro* y la filiación espiritual en la masonería

Capítulo 11 (175)

Sobre la libertad o la eterna búsqueda de la piedra filosofal en una sociedad retorcida

La perspectiva profana
La perspectiva filosófica
La perspectiva religiosa
La perspectiva :

Capítulo 12 (189)

La igualdad en cl

ría o simple espejismo?

Capítulo 13 (197)

¿Puede aún la fraternidad en estos tiempos salvar la humanidad?

Capítulo 14 (209)

Nuestro viaje fuera del templo: ¿somos masones también después de la tenida?

Dilemas éticos - ¿Ética en la masonería o ética en el espíritu de los masones?

Educación por el futuro

La Paz - la fundación de nuestro templo

Prólogo



El tiempo ya está marcado: dos corazones comparten el título de este compendio; la autora nos guiará a través de su reflexión y su corazón para llevar a cabo este viaje iniciático. Lejos de querer recopilar investigaciones, trabajos y otras planchas, nos conduce a través de su peregrinaje iniciático al tiempo que nos hace descubrir los secretos de esta peregrinación.

De una caída sufrida hacia las profundidades de la tierra en búsqueda de una piedra perdida, hasta el viaje deseado hacia la caverna, como una mariposa, ella está constantemente en búsqueda de la luz. Sin ser cegada por las diferentes luces profanas percibidas a lo largo de su trayectoria

profesional, la autora lanza al lector una invitación constante a la búsqueda y al compartir. Ha hecho de esta frase de Kundera (*El vie est ailleurs*) su hilo conductor en su búsqueda incesante: *El vestido del pasado está hecho de tafetán cambiante, y cada vez que nos volvemos hacia él, lo vemos con otros colores.*

¿Probaremos los encantos de los misterios, recuperaremos símbolos olvidados, sonreiremos ante títulos y alegorías que parecen salir de una oscura Edad Media? Estos buscadores-constructores que a menudo ocultan su identidad monopolizan el mito de Hiram-Abi, mientras que otros se han comprometido con Isis y Osiris o con Phaleg y la Torre de Babel.

Lejos de la confusión de la Torre de Babel, el lenguaje del símbolo sostenido por la autora es un idioma universal, el golpe del mallete en la logia tiene en todas partes la misma resonancia y siempre expresa el mismo lenguaje. El símbolo solo existe en relación con su percepción, su comprensión y su interpretación que desentraña su relación con el elemento simbolizado.

La autora nos lleva a descubrir una constante psicológica, una mentalidad iniciática que los sobresaltos de una fe tradicional heredada ponen en peligro; el racionalismo cartesiano, siempre en segundo plano, nos recuerda que la razón siempre tiene razón.

Es creer en la razón para poder dejar de lado la creencia.

Los pilares que contienen las luces de la fuerza, la sabiduría y la belleza están dispuestos en el centro del templo, como deberían estar los valores en el centro de una vida masónica equilibrada. Para ella, la sabiduría le da un alma

al universo, alas a la mente, aumenta la imaginación, añade encanto a la tristeza y da vida a todas las cosas.

Su análisis cartesiano la introduce en el mundo del símbolo y la tradición; no se ve perturbada ante la escala escocesa, siendo una constructora perfecta de su templo interior donde reside la luz del ser. Está plenamente consciente de que este proceso requiere una ruptura.

La autora reconoce la cultura como el cuarto pilar, que será la base de sus percepciones y de su memoria. Poniendo de lado sus prejuicios, emociones o impulsos, su razón desarrolla, a través de esta observación la agudeza de un espíritu crítico que permitirá al lector comprender mejor lo real. Mantiene un equilibrio perfecto en el filo de la coexistencia entre la fe y la religión. ¿No toma como ejemplo a Miguel de Unamuno (filósofo español de finales del siglo XIX, promotor del existencialismo cristiano), quien construye su filosofía existencialista sobre un sentimiento espontáneo que tenía del mundo?

Según ella, el Arte Real sin cultura condenaría a Sísifo a rodar eternamente su roca en la monotonía del desierto, el esfuerzo y la esperanza serían aniquilados. ¿De qué serviría una francmasonería privada de sus herramientas? ¿Seguimos siendo masones después de la Tenida?

Según Montaigne, 'Los viajes forman a la juventud'; ¿cómo avanzar en la escala escocesa sin viajar? Algunos viajes míticos: Noé en su arca, Abraham hacia la tierra prometida, José en Egipto, Moisés, Osiris, Ulises y muchos otros han constituido los mitos fundacionales de los diferentes viajes simbólicos hacia el centro de la tierra y la piedra perdida, la búsqueda del cuerpo de Hiram, la persecu-

ción de los traidores, el descenso a través de las bóvedas y la llegada a la cueva. También aquí no hay idioma, el universalismo es primordial.

Como Baldassare (Amin Malouf: *Le périple de Baldassare*) lanzado a la búsqueda de un libro sagrado y secreto, o Santiago (Paolo Coelho: *L'Alchimiste*), quien para vencer su miedo siempre pasa a la acción, la autora, a través de los caminos del pensamiento y la reflexión que nos señala, anima sin cesar al lector a recurrir a sus recursos y su ser en busca de la perfección, como un espejismo, siempre al alcance y siempre inaprensible.

*Por Giovanni Massad
Grande Loge des Cèdres du Liban*



Praefatio



Ionela Cuciureanu analiza, con abundancia de detalles, la función del viaje en la Masonería y su simbolismo, como medio privilegiado para el desarrollo de la personalidad del individuo.

La elección del viaje por nuestra autora no es accidental; se trata de una experiencia sagrada que deriva, pues, de otra circunstancia significativa, históricamente constituida por su venida de lejos.

De hecho, en los distintos capítulos se abordan las tres acciones principales que realiza el viajero: partir, seguir,

llegar (de donde, donde, adonde).

Partir en su acepción de atreverse, cuestionarse a sí mismo. Continuar el camino es armonizarse con el viaje, revelarnos y descubrir la fraternidad del otro.

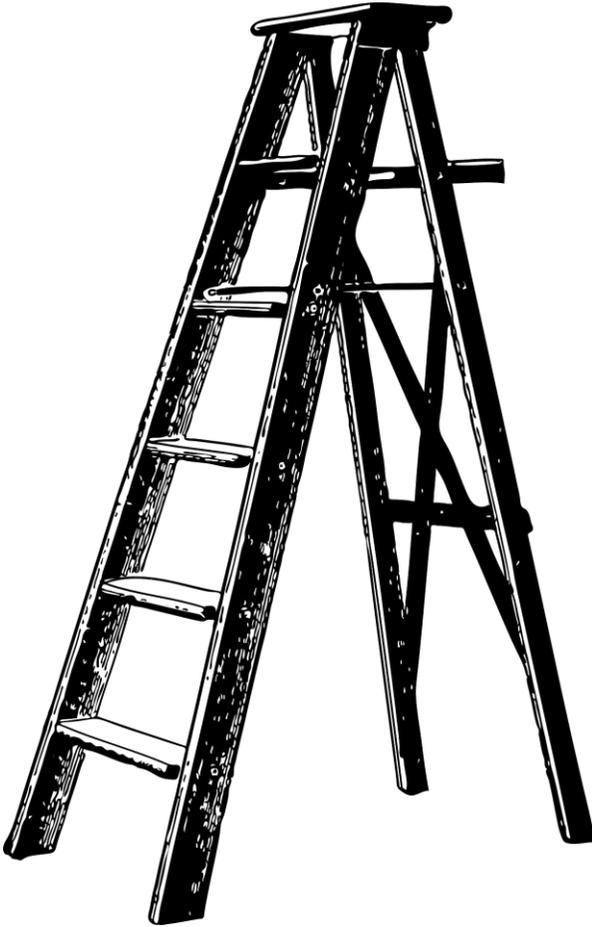
Partiendo de posiciones filosóficas, y analizando el simbolismo de la luz, tiende un puente entre el tiempo y la eternidad, sublimando las virtudes terrenas, uniendo la historia sagrada y la profana, como resultado de la libertad de conciencia humana, destacando la presencia de una belleza tan antigua y tan nueva, tan lejana y tan cercana a la vez.

Al final de su avance, el viajero que ha superado las pruebas se convierte en peregrino de lo absoluto, descubriendo virtudes insospechadas, un retorno en sí mismo al corazón de la caverna.

*Por Pier Paolo Peracchino, 33°
Gran Loggia d'Italia - ALAM*



Una introducción muy personal



Cuando leí la primera versión del libro de Ionela Cuciureanu no pude dejar en ningún momento de escuchar su voz mientras seguía, frase por frase, el recorrido de las letras y las palabras. Voz familiar para quién ha tenido la suerte de compartir con ella conversaciones tan amenas y agradables

cuan profundas.

Mi asombro fue cuando la misma autora me pidió escribir una introducción a su obra. Prometo que intenté escaparme de ello, primero diplomáticamente y después apertis verbis, de todas las maneras posibles. Siempre he pensado que una Introducción tuviera que ser algo objetivo, crítico, un escrito algo distante, neutro e imparcial. Una Introducción siempre debía leerse al final, según me enseñaron, y no al principio, sólo después de haber asimilado e interiorizado el texto propuesto, porque iba a dar un punto de vista de un especialista en materia. Solamente así el lector hubiera podido contrastar sus propias impresiones maduras durante, y por, la lectura realizada con las propuestas por un experto, sin haber sido influenciado con anterioridad. Estaba, en resumen, aterrorizado en tener que hacer una Introducción para el libro de Ionela. Hasta que me convencí —que ella contribuyó a eso— que una Introducción podía ser también sensible y emotiva, hasta emocional, porque justamente la sensibilidad y la emoción son el vestido de palabras de seda transparente y bordados preciosos que nos arropa en el gran viaje que nuestra autora nos propone.

Ionela Cuciureanu nos lleva, nos seduce “a, por y en” su viaje, ese viaje al que ella da comienzo con una cita del “Fausto”, la gran duda, la gran diatriba interior del Hombre, la gran batalla perdida y la gran guerra ganada, y pone fin con la Paz, “fundación de nuestro templo interior y del gran templo de la Humanidad”. Nunca se percibe durante la lectura, entre Fausto y Paz, lectura apasionante y avariciosa al mismo tiempo, una sensación de pesadez ni, mucho menos, de esplín, y las referencias y citas tan profundas, que

en otras ocasiones nos hubieran obligado a una atención y concentración extremas, son siempre entregadas con una facilidad y dulzura inusitada, aquella a la que la autora nos tiene consabidos a todos los que tenemos la suerte de trabajar habitualmente con ella.

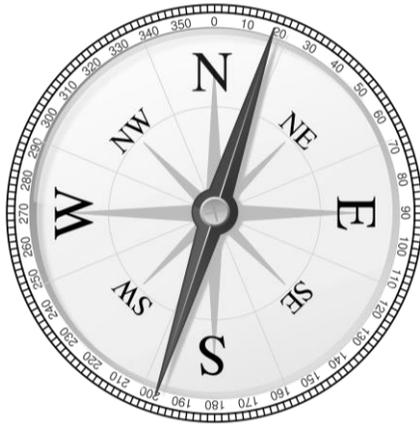
La “Travesía al corazón de la caverna” no es sólo el viaje de Ionela. No. Es el viaje de todos los enamorados de nuestra Orden, el fantástico laberinto cuya utópica salida es la única posible: la búsqueda de la Luz. Desde *el homo sapiens*, pasando por Prometeo, por la filosofía (filo–sofía) occidental hasta el Hombre moderno, con vocación de buen y mejor ciudadano. El del francmasón y la francmasona virtuosos, comprometidos en el templo y fuera de él. Compromiso trascendente lo circunstancial porque compromiso con uno mismo.

A través de un recorrido –áspero en sí pero leve si acompañados por nuestra autora– histórico, filosófico, artístico, gracias a Ionela Cuciureanu entendemos el humanismo total al que aspiramos todos los masones. Un humanismo patrimonio de nuestra cultura occidental y de nuestra tradición judeocristiana, aquel que nos hace pronunciar “sólo sé que no sé nada” por nuestra infinita curiosidad, por nuestro anhelo a compensar con el conocimiento la falta de sabiduría que nos haría sentir impotentes.

Buscamos esa utópica sabiduría, buscamos la Luz, buscamos la Verdad a sabiendas que no la encontraremos nunca porque es un horizonte que, al acercarse, se aleja más. Pero buscamos, queremos, nos esforzamos e, importantísimo, nos comprometemos. En este fascinante viaje infinito que describe la autora enmantándolo de Belleza – a la que

dedica un apolíneo capítulo del libro – con la ayuda de fuerza y sabiduría y alumbrado por libertad, igualdad y fraternidad.

El viaje. La búsqueda, La luz. Pero, ¿qué nos importa más? ¿La Luz o el viaje? Al final de la lectura nos queda una sonrisa, sabrosa más agridulce. Nos apreciamos apagados y satisfechos, y al mismo tiempo miramos atrás y adelante.



Curiosamente no miramos el presente. Nos miramos a nosotros mismos, llevados de la mano cálida y culta de Ionela Cuciureanu quién nos hace tambalear –dudar, diría– durante “su” viaje entre el cielo y la tierra, entre las estrellas y los océanos, entre el paraíso y el infierno.

Entre el racionalismo y la interpretación simbólica y simbolista. Entre consideraciones íntimas y humanas y frases lapidarias de los más grandes filósofos. Entre esplendorosas esperanzas y aterradoras realidades.

En este libro, en que la Revelación nos revela, Ionela Cuciureanu consigue hacernos entrar en nuestro

V.I.T.R.I.O.L. acentuando, enfatizando y subrayando el valor de la “R”, casi “obligándonos”, a quienes saben apreciar con sensibilidad la Belleza, a una “reflexión” madurada con introspección sobre nuestro viaje. Una reflexión que va más allá de la imagen invertida del espejo. Un viaje bello aunque fatigoso, pero siempre fascinante, lleno de ilusión y acompañado por la sonrisa y la cálida dulzura de nuestra autora.

*Dirigi ad spem
adiuvisti constantiam
nos illustrant iter
vultus adamantino
quod in nobis est*

*Brenno Ambrosini
Serenísimo Gran Maestro
Gran Logia Simbólica Española*



Capítulo 1



**Viajero y viaje en la masonería:
el simbolismo del viaje como espacio de la
eterna revelación masónica**

Viajando bajo los auspicios del símbolo, el hombre da el primer paso en el gran viaje de su vida cuando abre los ojos al mundo, cuando nace o, en su caso, renace en una nueva existencia.

Hablar del viaje y su simbolismo no es más que imaginar una serie infinita de muñecas Matrioska, ya que cada experiencia humana en la tierra es sólo una pequeña parte de un viaje más grande, todos los cuales están incluidos en el Gran Viaje que termina: o tal vez esté comenzando de nuevo, con el Gran Pasaje.

El viaje como prueba de iniciación

Los héroes mitológicos tuvieron que emprender un viaje iniciático para madurar, para superar determinadas etapas de su existencia.

El camino iniciático es una experiencia fundamental para el Hombre: es una necesidad, el instrumento de su emancipación y la oportunidad de descubrir otros aspectos de su personalidad. Pero este viaje también es una prueba porque implica un enfrentamiento con nosotros mismos y sabemos que este ejercicio es eminentemente difícil. El verdadero viaje es siempre un viaje interior, una inmersión en nuestro ser profundo en el que debemos tomar una nueva mirada. Y esta mirada corresponde a un descubrimiento real, porque forma parte del "Conócete a ti mismo", apoyado por Sócrates. En este sentido es el primer paso hacia el conocimiento, primero el autoconocimiento, para luego conocer a otros.

A veces, el viaje tiene el significado de una iniciación

colectiva, de una expiación común: la huida del pueblo judío de Egipto y el vagar por el desierto es un ejemplo de esto.

Por más simple y divertido que sea, un viaje es en sí mismo una iniciación, en la que el camino del héroe se ve obstaculizado por un contra símbolo: la búsqueda de la luz se ve frenada por el paso de la oscuridad, que toma varias formas: un bosque, un enemigo, etc.

El viaje como castigo: el exilio

Pero el viaje puede ser también forzado: siendo una de las manifestaciones más antiguas de la civilización humana, el exilio se convierte gradualmente en una realidad sociopolítica de la antigüedad arcaica, que consiste en un castigo convencional aplicado por el gobernante o por el pueblo al individuo que cometió un delito, como medio de proporcionar satisfacción compensatoria a la familia de la víctima. Posteriormente, se extiende la pena que esencialmente suponía la exclusión de la comunidad.

Dos grandes exiliados de la antigüedad, Ovidio y Séneca, parecen relacionarse de manera diferente con este viaje involuntario. Lo que Ovidio y Séneca entienden por exilio es, estrictamente hablando, un juego con los significados poéticos del lenguaje, una meditación filosófica. Si el término moderno "exilio" generalmente significa la salida involuntaria de alguien de un lugar, luego de una sanción impuesta por autoridades políticas o legales, *exilium latinii* cubría un área semántica mucho más amplia, que también incluía los significados del término vuelo.

Adentrándonos en el reino de la mitología, Ovidio crea un verdadero "mito del exilio", cuya relación con la realidad de su propio exilio sólo se puede ver en las peticiones del emperador de ser perdonado. En la mitología personal del poeta, construida con temas y motivos homéricos, cada personaje tiene su rol: su esposa se convierte en Penélope, sus amigos se trasponen a los roles que juegan ciertos personajes en las famosas amistades de las epopeyas, el propio Augusto se identifica con Júpiter, y el decreto del exilio no es más que *ira dei*, el destino que persigue a un héroe infeliz.

¿Cómo se relaciona Séneca con los dos significados del término exilio? Si para Ovidio el vuelo tiene los significados negativos de "deambular", Séneca le da connotaciones positivas. Estoico, ve el cosmos como un totum unitario, penetrado y animado por un principio corporal al que llama *caelestis spiritus* ("aliento celestial"). El intelecto / pensamiento (*mens*) o la parte racional del alma tiene su origen en este aliento celestial y tiene la misma naturaleza que la de los cuerpos celestes. Así como los cuerpos celestes están en perpetuo movimiento en órbitas, el alma racional (*mens*) imita en la tierra su movimiento, hasta el momento en que volverá a sus orígenes. Entonces, en general, la vida humana es un viaje que no termina en el mundo material, porque el alma tiende constantemente a fusionarse con el Universo.

Por tanto, desde la perspectiva de Séneca, toda la raza humana se encuentra exiliada en la tierra, ya que el hombre pertenece al "aliento celestial" y tiene un destino cósmico. Si este es el caso, entonces el exilio no puede ser algo ma-

lo, porque todas las personas están naturalmente alienadas de su identidad cósmica. Según el mismo pensamiento, Séneca también desacredita la idea de un "lugar de exilio", visto como un espacio de infelicidad. Si la patria natural del hombre es la cósmica, no hay mejor lugar en la tierra que otro, por lo tanto, no hay lugar de exilio: *nullum inueniri exilium intra mundum potest* (CH 8: 6: "no hay lugar de exilio en el mundo "). El exilio no puede causar infelicidad si no es más que la sustitución de un lugar por otro, llamado por Séneca *loci commutatio* (CH 6, 1: "cambio de lugar") o *loci mutatio* (CH 10, 1). La relativización del espacio es apoyada por el filósofo a partir de argumentos que tienen su origen en la muy antigua realidad del exilio voluntario.

Pero el cristianismo también nos habla del exilio. Porque ve un exilio en la vida pasajera en la tierra, uno de los himnos marianos más famosos – “Salve Regina” - afirma que el paso del cristiano por esta vida es un exilio, lejos del Reino de los Cielos - *nobis post hoc exsilium ostende*.

El viaje como espacio de revelaciones

El viaje puede ser un espacio de revelación. La búsqueda del Santo Grial fue reveladora para los caballeros medievales no a través del hallazgo real de la cosa buscada, sino a través de la fascinación ejercida por la búsqueda misma.

a. El viaje de C.S. Lewis a Narnia

Uno de los autores más complejos desde mi perspectiva

fue C.S. Lewis (Clive Staple Lewis) quien combinó su lado como apologista cristiano con su lado como escritor de literatura, por así decirlo para niños, porque Narnia es un mundo en el que cualquier adulto que viaje puede encontrar sus ideales, los sueños, o por qué no, el alma, que creía perdidos.

El viaje de unos niños en un espacio de cuentos, guiados simbólicamente por un León, teniendo que afrontar peligros y siendo siempre puestos a prueba por su valentía, pero también por sus valores.

Si pensamos en Narnia, allí se revela claramente el patrón maestro-discípulo. Aslan es un maestro de los viajes de Narnia, un maestro que está a su lado, sin influir en ellos, sin distraerlos de su camino, sin incidir en su libertad. Él enseña la lección del coraje, de la suposición: puedes hacer uso de tu propio libre albedrío, puedes elegir traicionar, pero debes asumir las consecuencias. La lección de la modestia y el carácter engañoso de las apariencias: los seres más pequeños, pueden vencer a los más imponente, con la fuerza de sus corazones, la lección del sacrificio, del amor fraterno, pero también la lección de la separación. Más allá de los viajes de los personajes, Narnia es un símbolo de un mundo en el que todos vivimos, pero al que a veces optamos por darle la espalda.

b. El viaje del Principito

La historia del Principito, viajero a su vez, nos enseña las sencillas lecciones que nos aporta la alegría de viajar, así como que cualquier viaje es un descubrimiento. Dejar

su planeta significa el camino iniciático de todo joven. Las paradas que hace son en realidad sus preocupaciones en el camino hacia la madurez, siendo las variantes, en el campo como los planetas en los que aterriza: político, financiero, histórico (encontrar identidad), militar. El destino es la tierra y parece ser la etapa final de madurez, ya que se convierte en un hombre "con los pies en la tierra" y conoce todas las reglas de una sociedad y todos los sentimientos, estados, preocupaciones de un adulto.

Buscar agua en el desierto es el desafío que el príncipe le da al piloto. La intuición y el poder del pensamiento llevan al niño a creer que encontrará un oasis de agua en el desierto, y su fe lleva a ambos a un manantial, cuando el adulto recupera la confianza en la intuición de su infancia, cuando lo imposible era posible sí existía fe en eso.

A lo largo de la serie de diálogos, el Principito nos enseña una serie de cosas sencillas, pero de una profundidad inquietante: que lo esencial es invisible para los ojos, que al domar a alguien lo acercas a tu alma y creas una conexión indestructible.

c. Juan Salvador Gaviota



Para un pájaro, el vuelo y, en otras palabras, el viaje, parecen ser evidentes. Sin embargo, Juan Salvador Gaviota es especial, ya que viaja con el único propósito de volar: *la mayoría de las gaviotas sólo buscan aprender los conceptos básicos del vuelo: cómo llegar de la costa a la comida y viceversa. Gaviotas, no es el vuelo lo que importa, es la comida. Pero para esta gaviota, volar lo era todo, no comida.*

El laberinto de los viajes

Todos los viajes de iniciación o ritos de iniciación están organizados para ayudar al individuo a aceptar sus miedos y transmutarlos para alcanzar un estado de sabiduría, madurez y plenitud. ¿Cómo florecer y aceptar la muerte o el sufrimiento si eres un esclavo? La conquista de la Libertad comienza con la transgresión de los tabúes para comprender que no hay libertad sin traza de conciencia y sin trabajo sobre uno mismo.

La herramienta del laberinto por excelencia permite acceder a una meta gracias a un viaje iniciático y se lo prohíbe a quienes no tienen las "cualidades" necesarias. En este sentido, el laberinto se puede comparar con él mándala, que en ocasiones también tiene la apariencia de un laberinto. Por lo tanto, es una representación de las pruebas de iniciación, antes del viaje hacia un final deseado.

Los laberintos grabados en el suelo de las iglesias fueron al mismo tiempo la firma de las fraternidades iniciáticas, constructores y peregrinos en Tierra Santa. El creyente que no pudo hacer la peregrinación real atravesó el laberinto en

su imaginación hasta que llegó al centro, el lugar santo.

El simbolismo del viaje en la masonería

El viaje es un símbolo que resuena para nosotros los masones, porque es el arquetipo de todos los símbolos. Como Janus, es ambivalente. Desde el punto de partida de nuestra vida en la logia y al final de este largo viaje iniciático, se caracteriza por su ubicuidad, tanto simbólica como física.

Todos los grandes mitos de los que nuestra orden extrajo sus símbolos están marcados unánimemente con el sello del viaje de sus héroes legendarios. Lo mismo ocurre con las religiones de la humanidad, que desde los albores de los tiempos y la fe egipcia han adoptado los viajes para marcar un paso a menudo fundamental entre un mundo y otro.

El viaje como prueba de iniciación

En busca de sentido, el Hombre siempre ha tratado de buscar un Camino espiritual que le permita trascender la realidad y la muerte. El miedo a la muerte es de hecho el primero y más antiguo de los miedos que el hombre debe superar. A diferencia de los animales, el homo sapiens es un ser que anticipa la muerte tanto en los seres queridos como en sí mismo. El miedo a morir es un sentimiento humano único. La vida se organiza en torno a este eje: el final. Sabemos que todo terminará algún día en la forma actual que conocemos. Este miedo puede convertirse en una ansiedad exagerada si no se supera trabajando en sí mismo.

El ingreso en la masonería, la inserción en la cadena fra-

terna de unión, se concreta en tres viajes simbólicos e iniciáticos. Molesto por su atuendo descalzo, desorientado, cegado (lleva una venda en los ojos), el candidato a la iniciación se enfrenta a las dificultades del mundo profano, ensordecedor, golpeado, hecho de colisiones, obstáculos y más obstáculos. Este es el simbolismo de la Dualidad Primaria y el Laberinto Iniciático.

Como dice Irene Mainguy: *De lo múltiple y quebrantado como es, el candidato alcanza un estado de sencillez evangélica - " Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos "(Mateo 5: 3). En esta sala, donde reunió por primera vez sus pensamientos, el candidato se dispuso a morir por sí mismo, escribiendo un testamento filosófico, aún con los ojos vendados, y luego hizo tres viajes al albergue, donde se sometió a pruebas de purificación por aire, agua y fuego. Luego del revuelo y zigzag durante el primer viaje, el candidato sintió fácilmente la calma y la serenidad del tercer viaje. El iniciado tendrá que atravesarlo hasta el final de sus días.*

El ritual de iniciación hace que el candidato emerja gradualmente de la oscuridad (lo increado, el caos del no ser), para llevarlo poco a poco al descubrimiento de la Luz (ser). Los tres viajes realizados en la logia son una preparación para el propósito de esta transformación de esencia. La instrucción resume los motivos de admisión a la masonería:

¿Por qué querías ser recibido en la masonería?

Porque estaba en la oscuridad y quería la Luz.

El candidato abandona el mundo terrenal de la cámara de reflexiones para dar sus primeros pasos en el mundo aéreo, que corresponde al mundo intermedio de las ideas.

En esta etapa, quien recibirá la iniciación se enfrenta a la esfera de la mente, de la vida psíquica. Ante ideas contradictorias, debe utilizar su capacidad de discernimiento para encontrar el camino, sin perderse en los aspectos contradictorios de la dualidad.

Poco a poco, el destinatario es guiado por los hermanos y hermanas que lo inician en el silencio, en la vida pacífica y armoniosa del santuario. Durante su aprendizaje, el Masón integra las reglas de movimiento dentro del templo y la circulación de la palabra en las columnas en las que se sientan los miembros de la logia. Al final de su consagración, hermanos y hermanas sienten simbólicamente la resistencia de la "cadena de unión", una cadena fraternal que une a "masones esparcidos por los dos hemisferios".

VISITA INTERIORA TERRAE RECTIFICANDO INVENIES OCCULTUM LAPIDEM

La primera interacción del destinatario con la masonería es un viaje simbólico en las entrañas de la tierra, de hecho, en nuestro interior, de cada uno, considerando que, según la tradición bíblica, somos tierra y volvemos a la tierra. Partimos descalzos en nuestro viaje iniciático, y mucho se ha dicho al respecto. Wirth nos recuerda que, si no hubiera perdido una de sus sandalias, Jason no habría ido en busca del vellocino de oro.

El judío que se niega a casarse con la viuda de su hermano tiene que recorrer la ciudad con un pie descalzo ...

Cuando el iniciado percibe el misterioso significado de las pruebas pasadas, recuerda el bosque oscuro en las nove-

las caballerescas, dice Wirth. Debo agregar que, en el camino iniciático, el masón tiende a asociar su camino con esos famosos viajes que marcaron su infancia, juventud o, por qué no, madurez. Los viajes iniciáticos de la masonería -y aquí nos limitamos al primer grado- nos dan a cada uno la sensación de ser el protagonista de nuestra propia historia iniciática, vivida con la misma intensidad emocional que la de los héroes míticos.

El viaje como modus vivendi

Pero el masón vive en el espacio de un viaje permanente y una revelación perpetua. Sus viajes no se detienen después de haber recibido la Luz y haber sido iniciado en primer grado.

La iniciación masónica recibe varios nombres y se presenta en varias metáforas, pero quizás si volvemos a sus elementos básicos y fundamentales, se puede definir simplemente como un viaje de la oscuridad a la luz. Los verdaderos viajeros son los que se van sólo para irse, dice Baudelaire. Pero el único viaje verdadero, como han señalado Chevalier y Gheerbant, es el que el hombre hace por sí mismo. (1) Los viajes iniciáticos convierten al destinatario en francmasón, la piedra en bruto en piedra pulida, el camino profano en el Camino Real. Los viajes iniciáticos permiten acceder a nuevas dimensiones a través de un lenguaje simbólico que tiene como objetivo transformar nuestro ser interior a través de ondas de choque emocionales. Nuestras referencias seculares serán sacudidas, transformadas en profundidad para hacernos alcanzar nuevos valores,

nuevas formas de hacer las cosas y sobre todo una nueva forma de ser. El viaje iniciático nos revelará un mundo nuevo a través de su discurso simbólico y nos abrirá a una nueva sensibilidad que nos empujará a dar una nueva mirada al mundo exterior; pero, lo que es más importante, sugiere que nos abramos a un mundo olvidado en la vida secular: nuestro mundo interior.

Como dijo Goethe en uno de sus poemas:

*Pero mientras no entiendas
La ley de la muerte y el renacimiento,
Como un extraño triste en este mundo
Seguirás un camino oscuro.*

En cuanto a mí, humilde viajera en el reino de la reflexión y el pulido de mi piedra bruta, sólo puedo esperar que, como Ulises, evitaré escuchar las tentaciones de la vanidad. Puedo esperar que, como Ariadna, encontraré el hilo en el laberinto de mi agitación interior, que como Juan Salvador Gaviota, entenderé que lo que importa es el vuelo, no la comida, lo que importa es el viaje, y no tanto el destino. Que al comprender la ley de la muerte y el renacimiento de la que hablaba Goethe, podré seguir el camino de la Luz.

Pero hasta el viaje más largo empieza por el primer paso. Así que les invito a hacer el primer paso junto a mí, explorando en los siguientes dos pilares que son vitales para comenzar nuestro viaje. Un pilar filosófico, desarrollando la evolución de las corrientes de pensamiento racionalistas y místicas y sus influencias sobre las sociedades de libre pensamiento, y un pilar simbólico, que toca unos

de los símbolos lo más fuertes y presentes no sólo en una sociedad de libre pensamiento como es la masonería, pero también en lo mental colectivo de los pueblos, en el arte (pintura, música, literatura) o en las tradiciones.



La primera edición de este libro, segundo número de esta colección, fue terminada durante la prometedor y adormilada primavera del 2024



Kercentral Magazine

